

A R T E



ELECTRIC PAINTING, 2003

Matthew McCaslin

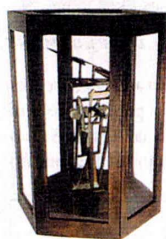
JAVIER LÓPEZ. MANUEL GONZÁLEZ LONGORIA. 7. MADRID. HASTA EL 31 DE JULIO. DE 6.000 A 18.000 EUROS

ESTA exposición del norteamericano Matthew McCaslin (1957) es ya la tercera que celebra en el espacio de Javier López. Escultor ligado a la herencia minimalista, McCaslin lleva veinte años trabajando con materiales electrónicos que no se limitan a su mero papel de soporte sino que se convierten en parte activa de la obra. En esta muestra no sólo tenemos lectores de DVD o monitores sino también microondas y toda suerte de estructuras, casi siempre metálicas, que funcionan como elementos unificadores del conjunto. La mitad de las piezas (una media docena en la exposición) contienen imágenes y son éstas las más recientes pero la imagen, en este último McCaslin, queda, creo, en un plano secundario, casi irrelevante. Si en anteriores muestras los monitores superpuestos se apoyaban en secuencias de orden narrativo, ahora las imágenes remiten a su propia naturaleza abstracta quedando supeditadas al fulgor de los soportes. Me siguen gustando obras como *Quilt*, una estructura realizada con enchufes y alargaderas que conforman una retícula con la que el artista reafirma su espíritu post-minimalista, situándose en la onda de un Claude Viallat. Es, pues, la luz la que, bien en su papel literal, bien en un plano metafórico, determina el sentido de la exposición. La luz como alimento esencial para su funcionamiento y como nuestro indispensable flujo vital. **JAVIER HONTORIA**

Des-encajados

TERCER ESPACIO. SAN PEDRO. 1. MADRID. HASTA EL 26 DE JULIO. DE 400 A 1.200 EUROS

EL poeta, escultor y crítico Eugenio Castro coordina y propone una poco habitual muestra colectiva con cinco artistas (más o menos desconocidos) cuyo denominador común es el cultivo de la poética de esa forma de escultura (sintética a la vez que expansiva) que es la caja. Se trata de cinco variantes de trabajos que se salen del modelo "oficial" y de la retórica de la recuperación de la infancia a través de la activación nostálgica de la memoria. ¿Para qué? Pues precisamente para reivindicar algo que es más que un modo de hacer escultura: un sistema universal de comunicación de las intimidades, de fabulación del tiempo in-



E. LEJÁRRAGA: CAJA HEXAGONAL

terior, construcción de mapas para las habitaciones del infinito del alma. En las cajas de estos poetas no entran lo doméstico ni lo entrañable, tampoco la forma como autoridad preciosista. Cada uno ha arado su propio terreno. Allí, lo metafísico se volatiliza transformándose en lección moral o política (Oscar San Martín), el altarcito abstracto (Enrique Lejárraga) no equivale a sacrificio sino a comunión con las superficies de lo real, con los resquicios que hay en ello para el sueño (Martínez del Río), y la poesía escrita (Carlos Felices), o la esencialidad espiritual de la morada interior (Elvira Campos), disparan ráfagas de esencialidad plástica que explotan delante de nuestras narices. **ABEL H. POZUELO**

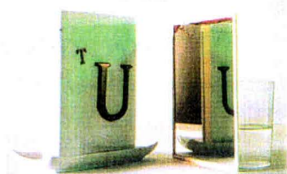
Ricardo Calero

CALART ACTUAL. PLAZA DEL TEATRO, S/N. LA GRANJA. HASTA EL 15 DE SEPTIEMBRE. DE 370 A 7.500 E

TRAS una exposición inaugural dedicada a Antonio Saura, la galería CalArt Actual de La Granja, una antigua iglesia recuperada para espacio de exposiciones, presenta la obra de Ricardo Calero en lo que constituye una continuación de su línea de trabajo de los últimos años. Calero (1957) lleva ya tiempo a vueltas con la escultura. A través de materiales como el cristal o el papel, remite a presupuestos de orden post-minimalista que le llevan a realizar recorridos de ida y vuelta.

Un camino hacia la desmaterialización y, desde ahí, vuelta a empezar. Calero se embarca en planteamientos reductivos en un ejercicio de despojamiento. Gusta el artista de llegar a posiciones extremas, donde la materia se erige desnuda, vacía de toda anécdota, en su contacto directo con la naturaleza. Podríamos, en principio atisbar aquí el final del camino sin embargo, llegados a ese punto, las ideas sobre las que se apoya su trabajo adquieren un perfil decididamente poético, subvirtiendo las premisas minimalistas, con evidentes concesiones al azar y generando campos para la reflexión que parten de esa expresión mínima para dar forma a todo un universo de simbologías y metáforas sobre el papel propio de la escultura, la naturaleza y el paso del tiempo, escenarios principales del artista. Espacio y tiempo, pues, hermanados, buscan y encuentran aquí su sentido. **J. HONTORIA**

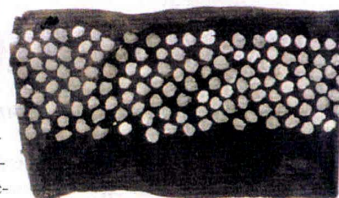
ENCUENTROS, 2002-2003



Hernández Pijuán

GALERÍA FÚCARES. SAN FRANCISCO, 3. ALMAGRO. HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE. DE 1.500 A 10.400 EUROS

AFIRMA Joan Hernández Pijuán (Barcelona, 1931) que si le gusta el trabajo sobre papel es porque el soporte no tiene protagonismo. En esta treintena de obras inéditas so-



SIN TÍTULO-45, 2002

bre bellísimos papeles japoneses y coreanos, de una sutileza y un silencio asombrosos, el sensual pincel de Pijuán parece en ocasiones fundirse en ellos. Esa especial relación del pintor con el soporte adquiere así una naturaleza de otro orden, donde la cercanía, la textura y el tamaño nos dispone a otras premisas, sin que ello altere la modulación expresiva y la enorme carga de energía poética y visual que emerge de su trabajo. Para esta exposición, con obra producida inmediatamente después de su gran retrospectiva del MACBA, aparece fundamentalmente con la serie *Arquitectura*, de una verticalidad negra y deslumbrante, bajo cuya abstracción manchada circula el sentido del orden, la precisión e incluso cierto atisbo formalista. En otras, como *L'Arbre*, son los acrílicos ocre y granates, en algunos casos el blanco, los que van señalando su relación con el paisaje, la memoria, los bordes, la luz, las huellas sobre los campos, en una visión muy directa, sin otra intermediación que el color extenso y empastado, el trazo generoso o la sencillez del detalle. Una obra de madurez que rebosa sabiduría y llamativa vitalidad. **JOSÉ LUIS LOARCE**